

EL PROCURADOR GENERAL DEL REY Y DE LA NACION.

Sábado 10 de Diciembre de 1814.

Nuestra Señora de Loreto, Sta. Olalla y S. Milchiades Papa y
Mr. = *Quarenta Horas en la Real iglesia de nuestra Señora de Loreto.*

VIVA FERNANDO.

*Antídoto contra las ponzoñosas sugerencias de algunos des-
afectos á nuestro amabilísimo Rey Fernando VII.*

Espanoles: llegó por fin el suspirado dia en que des-
hecha la tempestad de las pasadas tribulaciones gozamos
de apacible serenidad. Las densas nieblas que cubrian
el horizonte español han desaparecido á presencia del be-
néfico y luminoso astro, cuya suave influencia anima
nuestros corazones. Fernando el perseguido, el paciente,
el amado de los españoles, el protegido por Dios, el
íncrito Fernando apareció en nuestro suelo qual resplan-
deciente sol, y elevado maravillosamente al magestuoso
trono de las Españas, nos vivifica, nos alienta y arre-
bata todos nuestros afectos. Vino Fernando, y espiró la
tiranía de los democratas; vino Fernando, y desapa-
ció la impiedad de los nuevos pseudo-iluminados; vino
Fernando, y triunfó la religion del Crucificado; vino
Fernando, y empezó á ser estimada la virtud; vino en fin
Fernando, y con él nos vino quanto era objeto de nues-
tras dilatadas esperanzas. Nuestra dicha y verdadera fe-
licidad la cifrábamos en Fernando, cuyo solo nombre
dulcificó siempre nuestras amarguras. Ya reyna, y ya
empezamos á ser felices. Reyna, no haciendo ostentacion
vana del poder supremo, sino exerciendo sobre sus vasa-
llos el amor de padre. El ha enjugado nuestras lágrimas,

ha desterrado de nuestros rostros la tristeza, nos ha restituido nuestra dignidad, y llena completamente nuestros deseos. Suspirábamos por Fernando, persuadidos de que en su reynado ocuparía el solio augusto la religion, la justicia, la clemencia, la magnificencia, y quantas virtudes hacen amables á los príncipes. No nos engañábamos.

No, españoles. Nuestras esperanzas no se han frustrado. Fernando, que protestó algun dia cederia alguna parte de sus derechos, si este sacrificio pudiese contribuir á la felicidad de sus amados españoles: Fernando, que no ha querido reynar sino sobre un pueblo que tan ardientemente le amaba desde que apareció en el trono augusto de sus mayores, sacrifica su reposo, y se olvida de sí mismo para labrar nuestra dicha y hacernos el pueblo mas illustre de la tierra. Para esto ¿qué fatigas perdona? ¿Qué diligencias no practica? ¿Conqué vigilancia no atiende á todos los negocios? ¿Qué dexa de hacer para tomar exácto conocimiento de las calamidades de la destructora guerra, y de las actuales necesidades de sus pueblos? ¿Qué providencias no toma para su remedio? ¿Qué discernimiento en la eleccion de ministros y magistrados supremos? ¿Qué sabiduría y prudencia no manifiesta en todos sus Reales decretos? ¿Qué liberal no se muestra con los beneméritos? ¿Qué compasivo con los desgraciados? ¿Qué justo y recto con los perversos? En una palabra, todas las virtudes concurren en Fernando, para hacerle el ídolo de los españoles, y el monarca mas grande del mundo. ¿Quién, pues, no le amará? ¿Quién no prodigará por él su sangre y su vida? ¿Y quién habrá tan insensible, tan ingrato, y tan osadamente maligno, que pretenda descubrir sombras en este sol cuyos rayos brillantes iluminan igualmente uno y otro hemisferio?

Alerta españoles, ojo alerta; y vereis, que aun no se ha extinguido la semilla corruptora del maldiciente Semei. Contra Fernando, así como aquel contra el justo David, asestan sus ponzoñosas lenguas los malos. Sus labios impuros, que ocultan el veneno de los áspides, se mueven con dolo para denigrar al virtuoso Fernando.

¿Pudierais imaginarlo? ¿Creeríais que las mas brillantes acciones de nuestro adorado Monarca, y sus mas sabias providencias son el objeto de las malignas sátiras, y ridículas censuras de algunos españoles? ¡Españoles! No dixé bien; pues no puede ser español el que no respeta, ama y adora al amabilísimo Fernando. Son unos hijos espúreos y adúlteros, cuya existencia empieza por los delitos; son las reliquias de aquella semilla destructora que ántes de la venida de Fernando aplaudia en la fuerza de su mayor delirio la ruina del altar y el trono. Son retoños del árbol mortífero de la ciencia del mal, cuyos conatos se dirigen únicamente á sembrar disensiones, y destruir todo orden. Son en fin hijos legítimos de los modernos Epicúros y Lucrecios, que tinturados en las impías máximas de la incredulidad, exhumadas por los sofistas y libertinos del siglo xviii, pretenden entronizar el materialismo y la independencia absoluta sobre las ruinas de la religion y de las monarquías.

¿Imagináis acaso, leales españoles, que asegurados, y llevados á juicio los maestros mas acalorados de la impiedad, y los gefes del jacobinismo armado contra Fernando no se ocultan entre nosotros algunos de sus satélites y viles agentes? ¿Quién no lo vé? Ellos atemorizados al principio por los justos procedimientos de nuestro sábio gobierno se cubrieron con la máscara de lealtad, y gritaron, aunque contra sus deseos: viva Fernando; pero alentados despues por medio de comunicaciones criminales, y con la lentitud y frialdad que ellos mismos vociferaban de los tribunales, desatan sus mordaces lenguas para insultar al mejor de los reyes, y derraman especies sediciosas que no tienen otro fundamento que su perversa voluntad é inclinacion al perpetuo desorden. Abrid los ojos, y vereis unos hombres, que debiendo su fortuna á manejos vergonzosos, y aventajándose á todos en el arte de fingir, atormentan vuestros oídos con amargas quejas censurando la conducta de Fernando y de sus ministros. ¿Quántos hay que aparentando un zelo extraordinario por la felicidad general ponen en ridículo las providen-

cias mas sábias y acertadas del piadoso Monarca? ¿Quántos, que siendo conocidos por unos egoistas inhumanos, se lamentan de que el gobierno desatiende al ejército, dexa morir de hambre y desnudez al soldado, y olvida los esfuerzos de lealtad de patriotas esclarecidos, y los sacrificios que durante la lucha han hecho por Fernando todos los pueblos? ¿Quántos finalmente intentan persuadir que ha vuelto á esclavizarnos la arbitrariedad de un privado y el despotismo de un Soberano absoluto? ¿Y con qué ahinco y calor no procuran propagar estas especies tan falsas como sediciosas, para entibiar el amor que se ha merecido Fernando en el corazon de los incautos y sencillos?

¡Hombres venales! ¡Almas baxas! Entregados á todas las pasiones desarregladas, aspirais únicamente á ser perversos al abrigo de la impunidad. ¿Pensais que no sois conocidos? Los frutos descubren la buena ó mala índole del árbol que los produce. Frutos vuestros son el orgullo, la ambicion, la inmoralidad, la deslealtad, el perjurio, la venganza y la perfidia. Vuestra ciencia es la del engaño: vuestras palabras son hijas del dolo, y el ayre que respirais es la maledicencia y la blasfemia. Vuestra ley es la insubordinación, vuestro Soberano es vuestro antojo, vuestra virtud obra toda del mal, y vuestra religion el ateismo. Ved si os conocemos. Sabemos que hablais vosotros quando se oye decir que Fernando está entregado enteramente á la voluntad de dos ó tres ministros como el Rey su Padre á Godoy. Vosotros sois lo que decís, que Fernando se embelesa con los sacerdotes y religiosos, hasta el extremo de abandonar todos los cuidados del gobierno. Vosotros sois los que procurais limitar sus talentos, y dais torcida inteligencia á sus intenciones piadosas. Palabras vuestras son las que alguna vez se oyen que manifiestan descontento en las tropas y desconfianza en los pueblos. Digámoslo de una vez. Quanto pueda contribuir á menoscabar el justo amor y debido respeto que por sus virtudes y desgracias se ha merecido Fernando de sus españoles, es obra vuestra. No dexais piedra sin mover para hacerle odioso á sus vasallos. Sois del núme-

ro de aquellos que decian : no queremos que reyne Fernando sobre nosotros.

¡Insensatos! ¿No conocéis que vuestra decantada ilustracion, vuestra carnal prudencia y vuestros sediciosos proyectos no prevalecerán jamás contra los consejos del Omnipotente, porque está escrito, que nada puede la terrena sabiduría, ni prudencia, ni consejo humano contra el Señor? (cap. 21, v. 30 de los Proverbios.) A despecho vuestro reyna Fernando, sí: y reynará en paz muchos años bajo la proteccion del Rey de los Reyes, amado y querido de sus pueblos, y respetado de todas las naciones. Vosotros os mordereis los lábios, vuestros dientes rechinarán de furor; pero vuestros conatos serán inútiles, y al fin sereis confundidos. Quizá con vuestros importunos, falaces y venenosos discursos seducireis al incauto, y sorprendereis el candor de algun sencillo; pero ese prestigio se desvanecerá, y vuestra mal ideada obra desaparecerá como exalacion errante. Sabed que el Rey sábio destruye á los impíos, y les oprime con el peso de la Magestad. Temed pues á Fernando si no le amais.

Españoles: la lealtad y respeto á vuestros reyes es inspirada por la religion verdadera que amais sobre vuestra vida. Ella forma vuestro caracter y os adorna con los mas gloriosos timbres. La sumision que prestais á vuestros Monarcas nace mas bien del amor y del convencimiento de vuestra conciencia, que del temor. Los esfuerzos que habeis hecho para conseguir la libertad del deseado Fernando, esfuerzos que no tienen exemplar ni en la moderna ni en la antigua historia, demuestran el noble origen de vuestra veneracion al Monarca. Ellos os han hecho objeto de la admiracion y asombro de todas las naciones. ¿Y es creible que os dexeis seducir por una corporacion de insensatos que han degenerado del nombre español? ¿Deslucireis así vuestros duplicados triunfos contra la tiranía y contra la democrácia? ¿Obscurecereis para siempre la gloria que habeis adquirido con tanta sangre? No es posible. Vosotros sabeis lo que debeis al amor de Fernando. El se desvela por vuestra felicidad, y nada omite que pueda hacer la prosperidad de todos sus vasallos. No olvidará jamás lo que han sufrido sus españoles por su fidelidad; así lo testifica con su conducta. El premia y distingue á los militares y verdaderos patriotas, socorre segun la actual posibilidad á los necesitados, disminuye las contribuciones y cargas de los pueblos, reforma los tribunales, coloca á su frente hombres llenos de mérito y experiencia, refrena los abusos, administra justicia, protege la religion, honra y respeta á sus ministros, exhorta á sus vasallos á la reforma de costumbres; y lo que es superior á todo, él mismo se ofrece á vuestra vista modelo y exemplar de religion y virtud. Esto es lo que vemos en Fernando. Leed los periódicos, exáminad los Reales decretos, y vereis retratado en ellos un Rey sábio, virtuoso, amante de la justicia, que vela incesante por nuestro bien, y extiende á todo sus cuidados.

Quanto digan los facciosos es una solemne impostura, ó una calumnia atroz. ¡O españoles! Creed, que se cumple en ellos lo que dixo David: el pecador explora con intencion perversa las acciones del justo, para tomar ocasion de perseguirle. (*Psalm 36.*) En su errado juicio las máximas de la religion son artificio de la supersticioso orgullo aquel precepto de Dios, no murmures de los que estan en lugar mio, y no hables mal del que tiene el principado en tu pueblo? (*Cap. 22. v. 28. del Exodo.*) Guardaos pues de esta gente prevaricadora. No presteis oidos á sus discursos seductores; delatados á la suprema autoridad, para que la espada que exerce en nombre de Dios, reprima su furor y su audacia. Amad mas y mas, si es posible, á Fernando el grande, y estampad en vuestro corazon de un modo indeleble esta máxima del apóstol S. Pablo: "Todos estan obligados á respetar y obedecer á las supremas potestades, que en nombre de Dios nos gobiernan." (*Cap. 13. de su carta á los Romanos.*) Contad con la proteccion del Omnipotente, que velando en defensa de su siervo Fernando como hasta aquí, destruirá los iniquos planes y á sus autores, confortará al Rey, le ilustrará y dirigirá para que obre nuestra dicha y verdadera felicidad.

Sr. Procurador de Fernando y de sus españoles, V. conoce bien qual es el espíritu que dictó este artículo y quan provechosa puede ser su publicacion. No digo mas, sino que el Todopoderoso le conserve en su gracia, y le aumente sus fuerzas para continuar en la noble empresa que se ha propuesto, como desea su verdadero amigo, servidor y capellan Q. S. M. B. Orellana en Extremadura 28 de Noviembre de 1814. = Fr. A. C. F. del Orden de Predicadores.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

GRAN BRETAÑA.

Londres 9 de Noviembre.

Concluye el Parlamento Británico.

El canciller del echiquier: es natural que el preopinante pida conocimientos; pero el convenio de que habla no es mas que un documento imperfecto hasta ahora, puesto que le falta haber sido ratificado por los aliados; y no es esto muy extraño, considerada la distancia y la naturaleza de los negocios que se llevan la principal atencion en Viena. No son fundadas las observaciones hechas sobre el empleo de las tropas inglesas en Holanda, porque este trae su origen del tratado de Chaumont, concluido al tiempo mismo en que los aliados pactaron la destruccion del gobierno que entonces existia

en Francia. Se estipuló que en un congreso se decidirian despues todos los puntos que exigieran discusion; y que hasta aquella época las potencias contratantes mantendrian en pie cierto número de tropas. Las que la Inglaterra habia levantado y las sumas necesarias para su sustentacion, las votó el parlamento: su empleo ha dependido enteramente despues del gobierno. Son necesarias en Holanda: su presencia, pues, no debe allí disgustar á los ingleses, aun quando no la justificase el tratado de Chaumont; y por otra parte no pueden tener mejor comandante que el príncipe soberano de los Países-Baxos. Pido la cuestión previa.

M. Witbread: es muy peregrino que no sepa todavía el canceller del echiquier si está firmado ó ratificado el convenio por las partes contratantes. Pues no le ha faltado tiempo al lord Castlereagh para concluir este asunto: los ministros de las diferentes potencias se encontraban reunidos en Viena desde el día 22 de Setiembre, época que parecia la mas cómoda para que se firmara el tratado. El canceller habia hecho en cierta manera concebir una idea baxa de los aliados, diciendo que no tenia la Holanda otra garantía que un pedazo de papel. ¿Y tienen otra por ventura todas las transacciones públicas ó particulares? El tratado de Chaumont se consumó, cesando el poderío de Buonaparte. Si despues de su destruccion todavía no se espera disfrutar seguridad alguna sin el empleo de la fuerza armada, hemos adelantado bastante. No parece sino que las armas solas pueden impedir el que los vecinos principien otra vez á pillarse y destruirse mutuamente. ¿Qué garantía se espera tener en adelante qué no consista tambien en un pedazo de papel? ¿Ha de ser ademas indispensable siempre un ejército? ¿Contra qué enemigo? ¿Se le mira á la casa de Borbon restablecida en el trono como un enemigo no menos formidable que la dinastía de Napoleon, que acaba de ser precipitada de él? No dudo que habrá habido poderosos motivos para enviar á la Bélgica fuerzas considerables; mas no basta la suposicion, es menester saberlos. El parlamento de Inglaterra debe sostener que se le guarden las formas acostumbradas. Los ejércitos de las diferentes potencias reunidas van extendiéndose por lo interior de muchos países, de donde acaso será muy dificultoso despedirlos despues. No parece sino que imitan la conducta de Buonaparte, que mientras se ajustaban los preliminares y el tratado definitivo de la paz de Amiens reunio á la Francia muchas regiones de la Italia: el Austria y la Prusia estan en el día conduciéndose del mismo modo.

M. Bathurst ha hablado para probar la necesidad de emplear aquellas tropas en los Países-Baxos. M. Tierney ha rebatido sus razones; y por último se ha retirado la proposicion, porque el canceller del echiquier ha ofrecido presentar á la cámara dentro de pocos dias la substancia del convenio.

Nos escriben de Cartagena que en Santafé se ha ajustado un armisticio entre los realistas y los insurgentes. Popayan formaba la línea de demarcacion entre los dos ejércitos. El general Montes mandaba las tropas realistas: el general insurgente Flavino debia quedar libre, y volver á tomar el mando de las tropas independientes luego que se firmara el armisticio.

AFRICA.

Tunez 3 de Octubre. El bey de esta regencia murió el 17 de Setiembre, último dia del ramazan, durante el qual habia ayunado constantemente; y estando al parecer bueno, rodeado de los grandes, de los criados mayores de su palacio, y de los bards para la ceremonia de la Pascua, repentinamente se desmayó, y sin convulsiones y sin sintomas de dolor espiró. Habia reynado 32 años, y su edad era de 59. Todos los príncipes de la familia acudieron inmediatamente á palacio, y fue electo regente en su lugar Sidi Ottoman, hermano del difunto, el qual tomó las riendas del gobierno sin ninguna oposicion. Los funerales del bey se celebraron con mucha solemnidad al dia siguiente; y el mismo dia el diván y el cuerpo diplomático cumplimentaron á Sidi Ottoman como á bey de Tunez.

SUIZA.

Schaffusa 3 de Noviembre. Ya era tiempo de que los negocios de Suiza tomaran un giro mas favorable. Los desórdenes á que se ha visto entregado hasta ahora este pais, han fixado por último la atencion de los soberanos reunidos en Viena. La diputacion extraordinaria de la dieta se ha presentado el dia 23 de Octubre último al emperador de Rusia; y S. M. la ha dicho expresiones muy lisonjeras para la Suiza; pero mostrándola al mismo tiempo entereza sobre la adopcion indispensable de un sistema conveniente de moderacion y el fin de todo espíritu de partido. Solo baxo estas condiciones quiere S. M. I. interesarse á favor de la Suiza y por la independencia de su territorio. El emperador Alexandro, animado de los sentimientos mas nobles, ha declarado formalmente á los diputados que no queria favorecer á ningun partido, sino á la gran masa de la nacion; y que con el fin de arreglar definitivamente los negocios de la Suiza han nombrado en Viena S. M. y las demas potencias aliadas una comision que dará estabilidad al gobierno helvético.

Con las licencias necesarias.

POR DON FRANCISCO MARTÍNEZ DÁVILA.

IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.